

Revista de Vida Religiosa

CONFER

Volumen 60 / N° 231 / Julio - Agosto - Septiembre 2021



Jubileos para la renovación

CONFERENCIA ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS



PUBLICACIONES CONFER

Revista de Vida Religiosa
CONFER

Volumen 60 Nº 230 Abril - Mayo - Junio 2021

**Sinodalidad.
Reto y llamada**

CONFERENCIA ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS

Revista **CONFER**

Revista trimestral
de Vida Religiosa.
Reflexiones
sobre temas
de actualidad
en la vida religiosa.

Edita Conferencia Española de Religiosos
Editorial CONFER

C/ Núñez de Balboa, 115 - Bis - 28006 Madrid
correo electrónico: administracion@confer.es
www.confer.es

Revista de Vida Religiosa

CONFER



**JUBILEOS PARA
LA RENOVACIÓN**

Revista de Vida Religiosa

CONFER

Director

Miguel Campo Ibáñez, SJ

Consejo de Redacción:

Ernestina Álvarez Tejerina, OSB

Ricardo de Luis Carballada, OP

José Damián Gaitán de Rojas, OCD

Nuria Martínez Gayol, ACI

Carlos Martínez Oliveras, CMF

Gonzalo Tejerina Arias, OSA

Suscripción para el año 2021 a:

Revista CONFER

España: 40 €

Extranejero (por avión): 46 €

Número suelto: 11 €, más gastos de envío.

Edita:

Conferencia Española de Religiosos
(CONFER)

C/ Núñez de Balboa, 115-Bis

28006 Madrid (España)

Tel: 915 193 635 (ext. 113)

Fax: 91 519 56 57

Correo-e: revista@confer.es

Diseño:

Sentidocomún-Comunicación

Imprime:

Gráficas Dehon

La Morera, 23-25

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Depósito Legal: M 10235-1962

ISSN: 0212-6729

Administración y Publicidad:

Jesús Suárez Gonzalo, FSC

Correo-e: administracion@confer.es

Distribución:

Marisa Sanz Masa

Correo-e: suscripciones@confer.es

Nota editorial:

Para frecuencia y precios de inserciones publicitarias en Revista CONFER contactar con Jesús Suárez Gonzalo, Administrador, en el teléfono: 915 193 635, o en el correo: administracion@confer.es

SUMARIO

Presentación

JUBILEOS PARA LA RENOVACIÓN

- | | |
|---|-----|
| Caminos de conversión en el año Ignatius 500
<i>José de Pablo Martínez de Ubago, SJ</i> | 317 |
| Alrededor de una mesa. 800 años del « <i>dies natalis</i> » de Domingo de Guzmán
<i>Martín Gelabert Ballester, OP</i> | 337 |
| «Renovar nuestra misión: gratitud, profecía, esperanza». Año jubilar pasionista con motivo de los 300 años de la fundación de la congregación y 250 de la fundación de las Monjas de la Pasión (hermanas pasionistas contemplativas)
<i>José Luis Quintero Sánchez, CP</i> | 359 |
| La canonización del fundador
<i>Julia García Monge. Religiosa calasancia</i> | 379 |

Cien años y el fruto de un sueño: ¡Cristo reina!
M.ª Fátima López Almagro. Hija de Cristo Rey 391

Canonización: en camino hacia una misión renovada
Élida Cruz, Ludmila García y Alejandra González, MCI 403

Familia espiritual de Carlos de Foucauld. Carlos de Foucauld:
un santo... en camino 415
Margarita Saldaña Mostajo

COMENTARIOS Y RECENSIONES

Comentarios y recensiones 429

Libros recibidos 441

Presentación

La beatificación o la canonización de un religioso o una religiosa, los aniversarios del nacimiento o de la muerte los fundadores o fundadoras, o del instituto mismo, los años jubilares, etc., todos ellos acontecimientos de gracia, son vividos como oportunidad para una reactualización del carisma fundacional. Los dones del Espíritu Santo a su Iglesia son percibidos como vivos y actuantes, y la memoria celebrativa de los mismos se convierte en ocasión para una más fructuosa recepción de estos, para que sean impulso renovado en la vida y misión del instituto y de la Iglesia entera.

En la Revista CONFER, instrumento de reflexión teológica ofrecido por la Conferencia Española de Religiosos (CONFER), siempre –aún en los números monográficos– hay un espacio para compartir estas efemérides, estos momentos intensos de gracia. En esta ocasión hemos querido dedicar todo un número a reflexionar acerca de estos acontecimientos en la vida de los institutos religiosos, su sentido, sus objetivos, y especialmente sus frutos.

Este año 2021 está siendo un año especialmente denso en lo que toca a celebraciones jubilares. Hemos pedido a miembros de institutos que están celebrando este año algún acontecimiento jubilar que compartan el sentido de sus celebraciones. Hemos acudido también a pedir su reflexión a institutos en los que se ha vivido en los últimos años un acontecimiento de especial importancia como la canonización del fundador o la fundadora, o el aniversario de la fundación. Finalmente, y en esta ocasión con más sentido, nos asomamos a la historia de gracia presente en la vida de Carlos de Foucault, que será próximamente canonizado.

En primer lugar, el jesuita José de Pablo Martínez de Ubago nos acerca a la celebración del año jubilar "*Ignatius 500*", con ocasión de los quinientos años de la conversión de San Ignacio de Loyola. El artículo lleva por título lo siguiente: «**Caminos de conversión en el año Ignatius 500**» y así lo presenta el autor:

«"Ver todas las cosas nuevas en Cristo", esto es lo que la Iglesia, los jesuitas y toda la extensa familia de espiritualidad ignaciana estamos celebrando en el año jubilar que conmemora los 500 años de la conversión de San Ignacio. En *Ignatius 500* por una vez, no recordamos nacimientos o muertes sino una experiencia, la conversión. Al recordar el cambio que se dio en Íñigo López de Loyola hace cinco siglos podemos explorar, encontrar y celebrar nuestra propia conversión. Se trata de una experiencia compartida por hombres y mujeres a lo largo de toda la historia, y por ello no queremos quedarnos en un pasado hagiográfico o una historia gloriosa, sino abrir las puertas, internas y externas, para descubrir que Dios sigue haciendo de las suyas con las nuestras».

Coincide además el jubileo con los 400 años de la canonización de San Ignacio (junto con San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús, San Isidro Labrador y San Felipe Neri). Con año jubilar se busca no solo la conversión personal, sino también una conversión comunitaria e institucional. En este último plano, el institucional, el autor presenta el reto de las Preferencias Apostólicas Universales planteadas a la Compañía de Jesús por su Superior general.

«*Ignatius 500* conmemora así un acontecimiento personal pero que cambia la historia de la Iglesia para siempre. Una conversión que puede ser hoy la nuestra individualmente y también una llamada para un cuerpo apostólico en misión formado por hombres y mujeres para los demás por todo el mundo. Lo que comenzó con una herida, nos lleva hoy a contemplar las heridas del mundo. Lo que fue un descubrimiento paso a paso de la pedagogía de Dios, nos lleva a peregrinar en discernimiento para recorrer juntos nuevos caminos de esperanza. Y lo que nos sigue uniendo a San Ignacio es el deseo de la mayor gloria de Dios, para que hombres y mujeres vivamos la alegría de amar y servir en todo a Dios nuestro Señor».



La familia dominicana celebra los 800 años del *dies natalis* de Santo Domingo de Guzmán. El dominico Martín Gelabert nos ofrece un artículo titulado «**Alrededor de una mesa. 800 años del “dies natalis” de Domingo de Guzmán**». Comienza el autor con una presentación del sentido y significado de la institución jubilar.

«Los distintos grupos, congregaciones, e instituciones eclesiales, se han apropiado esta costumbre del año jubilar (cada 25, 50 ó 100 años) para conmemorar algún acontecimiento importante relacionado con su institución. Aunque el motivo inmediato del jubileo sea un acontecimiento o personaje religioso que interesa especialmente a un grupo particular, es evidente que el acontecimiento y el personaje tienen su sentido en Cristo. A través de una determinada mediación, todos los jubileos eclesiales se refieren a Cristo que se hace presente en la vida de sus santos y en la marcha del pueblo de Dios».

Y concluye esta presentación señalando que:

«Si las liturgias públicas o los actos culturales de «cara afuera», no tienen el correspondiente correlato fraterno de «cara adentro» el jubileo será un puro acto propagandístico. Si el jubileo quiere ser una celebración seria y no un mero recuerdo de glorias pasadas, entonces tiene que renovar nuestro presente y hacerlo más acorde con el Evangelio de Jesús, concretado en algún aspecto particular, que es el que recuerda el jubileo en cuestión. Cuando una institución, grupo, comunidad o familia sólo tiene un pasado que recordar y no un presente que vivir, estamos ante un claro signo de envejecimiento. La institución, desgraciadamente, languidece».

Lo que celebra en este año la familia dominicana, y con ellos toda la Iglesia, es la generación o nacimiento de Santo Domingo a la vida eterna. En palabras tomadas de Fr. Gerarld Timoner, OP, «celebraremos a santo Domingo no como un santo que se encuentra solo en un pedestal, sino como un santo que disfruta de la comunión en la mesa con sus hermanos, reunidos por la misma vocación de predicar la Palabra de Dios y compartir el don de Dios de la comida y de la bebida». Fraternidad, alegría, escucha, diálogo, y anuncio de la Palabra de Dios, constituyen los ejes centrales del jubileo.

Al P. José Luis Quintero, de la Congregación de la Pasión, le debemos el siguiente artículo, titulado **«Renovar nuestra misión: gratitud, profecía, esperanza». Año jubilar pasionista con motivo de los 300 años de la fundación de la congregación y 250 de la fundación de las Monjas de la Pasión (hermanas pasionistas contemplativas)»**

«Los jubileos bíblicos y cristianos eran y son llamadas que brotan del don perenne de Dios, avivando su radicalidad que remueve y revitaliza; tienen su mística y su *dynamis*. Al programarlos se mueve la tensión del ideal, deseando ser un nuevo comienzo, un nuevo renacer, una nueva recreación y tras su celebración se confía en el rescoldo que han avivado, en la semilla que han sembrado, en las nuevas posibilidades que han despertado. Mas que conquistar espacios abren procesos personales y comunitarios en silencio con fecundidad imprevista, impredecible e inverificable, contando con todos los esfuerzos de actividades, encuentros, publicaciones e invitaciones. Al comienzo del año jubilar a modo de slogan se proponía: Un año especial de gracia, misericordia y renovación; un año para expresar nuestra gratitud a Dios por el carisma inspirado a San Pablo de la Cruz; un año para dar nueva fecundidad al carisma pasionista; un año para escuchar el clamor de los pobres, para crecer en cercanía y solidaridad con los crucificados de hoy; un año para madurar en el respeto y cuidado de la creación; el comienzo de una nueva primavera pasionista en la Iglesia.

El año Jubilar se prolonga hasta el 1 de enero de 2022. Con su clausura no se agota el amor de Dios manifestado en la Pasión de Jesucristo, en su Misterio Pascual, razón de ser de la congregación y la familia pasionista en la Iglesia y en el mundo. Confiamos que con el año jubilar esta manifestación sorprendente del amor de Dios nos siga haciendo testigos creíbles, memoria viva de su acontecer, humilde señal del derroche de gracia del Señor en su Pasión».

Traemos a continuación tres testimonios autorizados, los de tres institutos religiosos que han vivido en los últimos años un acontecimiento de esta naturaleza y a los que les hemos pedido compartir el fruto del acontecimiento de gracia. En primer lugar, la hermana Julia García Monge, del Instituto calasancio Hijas de

la Divina Pastora, nos habla de la canonización del fundador, San Faustino Míguez de la Encarnación, Sch. P. El artículo se titula: «**La canonización del fundador**». En la introducción a su presentación la hna. Julia señala que:

«También la vida consagrada marca el caminar de su historia con celebraciones periódicas: celebramos el aniversario de la fundación del instituto, la aprobación de las constituciones, el nacimiento y la muerte del fundador o fundadora, y aquellos hechos significativos que han marcado la historia y han ido configurando la vida y la misión.

Cada una de estas celebraciones aporta una perspectiva, un acento, un marco, una dimensión, y, en todas, de una manera u otra, están siempre presentes un camino de renovación espiritual, la acogida y cercanía a los pobres y la apertura a nuevos horizontes, porque en toda conmemoración recordar el pasado es una invitación para renovar el compromiso hacia el futuro. Hoy buscamos en nuestras celebraciones reafirmar la identidad, la comunión y la misión evangelizadora. Son ocasiones propicias para el reconocimiento del don de Dios, el agradecimiento, para la alabanza y para implorar el perdón y la misericordia de Dios en nuestra historia».

Además de presentar el camino, remoto e inmediato, que llevó a la canonización de San Faustino, la autora recoge como frutos lo siguiente:

«La canonización del fundador ha sido un tiempo propicio para beber juntos, religiosas y laicos, en las mismas fuentes carismáticas y a renovar la llamada a la santidad a la que Faustino nos invita, a crecer en misión compartida para un servicio evangelizador que tenga sabor a novedad de Reino. Si el Concilio Vaticano II insta a reforzar la Iglesia como pueblo de Dios y el Papa Francisco ahonda en la sinodalidad, sin duda alguna una canonización dará todavía más fruto en la medida en que su preparación y su celebración se conciba de manera sinodal, no preparada por y para los consagrados como únicos garantes del carisma. Ofrece una oportunidad para adentrarse en las raíces carismáticas, para abordar el papel de los laicos en la historia del instituto y a seguir caminado juntos.

La canonización ha generado unos dinamismos que hacen crecer la comunión, un mayor y mejor servicio a los niños y jóvenes y

una nueva disponibilidad misionera. Porque el carisma está vivo y continúa viviendo en tantas personas que se reconocen en él, hoy es posible caminar en esperanza. Una esperanza que no nos libera de los conflictos y dificultades del presente, pero nos da esa mirada confiada con la que San Faustino miró siempre la realidad: “Dejemos obrar a Dios que sabe lo que nos conviene”».

Fátima López Almagro, de las Hijas de Cristo Rey, nos presenta la vivencia que en su instituto se ha dado al hilo del centenario de la fundación: **«Cien años y el fruto de un sueño: ¡Cristo reina!»**.

Desde los comienzos:

«Era el inicio de un intenso año, marcado por la celebración, el estudio, la catequesis, la fiesta, todo en torno a la figura de este gran hombre. Un despliegue en las redes sociales, blogs, Facebook, Twitter, Instagram, webs, una creatividad que nos sorprendía, ya que sobrepasaba lo programado, y que nos permitía conocer y reconocer, aspectos, homenajes, gestos de agradecimiento en tantos lugares tan lejanos entre sí y tan próximos; tan unidos por la vida de un hombre que, *entre la pluma y el bien*, había recorrido el itinerario de la fe y del amor a Cristo Rey, y nos seguía invitando a comprometer la vida por hacerlo reinar *del uno al otro confían*».

Hasta el presente:

«Han pasado ya tres años, y tras este tiempo constatamos, con alegría, que el esfuerzo por la preparación y celebración de todo lo que se llevó a cabo en cada comunidad, en cada obra apostólica, en todos los ámbitos de la Familia Cristo Rey, nos sigue sorprendiendo. Los ecos no solo perduran, sino que se consolidan en acciones apostólicas. Todo lo vivimos como “pura gracia”».

«Celebrar el año jubilar, centenario del paso a la vida de nuestro fundador José Gras y Granollers, ha sido para el instituto, *un tiempo para reavivar el don del propio carisma y tomar conciencia de lo profundo, lo ancho y lo largo de su legado, hoy también para toda la familia Cristo Rey*. Que su empeño por hacer reinar a Cristo en el corazón de cada hombre siga siendo para todos fuerza y empuje para decir con nuestra vida *¡Cristo reina!*»



Las Misioneras Cruzadas de la Iglesia han vivido la experiencia de la canonización de la fundadora, la Madre Santa Nazaria Ignacia. A tres religiosas de este instituto, Élide Cruz, Ludmila García y Alejandra González debemos el artículo titulado **«Canonización: en camino hacia una misión renovada»**. Para las autoras «reconocer a Nazaria Ignacia como santa es un don porque es el título más alto que la Iglesia concede a quienes han vivido el seguimiento de Jesús pobre y humilde con heroísmo y porque le da madurez a la congregación». En el artículo se presenta el proceso que condujo a la canonización, que acompañó la preparación del XXV capítulo general del instituto.

Respecto al proceso de preparación, «ha sido un acicate para la familia espiritual de Nazaria. Un acicate que nos sacó del letargo de la rutina y ayudó a darnos cuenta, no sólo del gran atractivo que presenta la vida de nuestra fundadora para gente de diversas razas; sino de la fuerza que en la actualidad sigue teniendo nuestro carisma».

Todo actuó a favor de una revitalización que

«sacó a flote nuevos desafíos: reformular los itinerarios de formación para los laicos, dar pasos en la misión compartida, clarificar la identidad y pertenencia en el grupo de laicos, dar respuesta misionera a las urgencias históricas, fortalecer la fraternidad sacerdotal, y profundizar la formación teológica y pastoral, etc.».

Y una conclusión que queda:

«Sin duda alguna, lo que la canonización ha impulsado con más fuerza, es nuestra vocación misionera. La misión sigue siendo el elemento nuclear de la llamada que hemos recibido. La canonización ha impulsado en nosotros a vivir nuestra vocación en clave de *magis*, porque «siempre hay un “más” en los labios cuando hay amor» (Santa Nazaria Ignacia)».

Finalmente, Margarita Saldaña Mostajo, desde la familia espiritual de Carlos de Foucauld, y con ocasión de su próxima canonización nos ofrece el artículo titulado **«Carlos de Foucauld: Un santo... en camino»**.

«En cualquier caso, lo que interesa verdaderamente en la figura de un santo no es el hecho de ser añadido a un catálogo oficial, ni de encontrar un lugar en la peana de las iglesias, sino su capacidad para inspirar el caminar de cada generación cristiana. Desde su realidad concreta, con sus límites y con sus opciones, Carlos de Foucauld expresa una santidad siempre en camino, una forma de realización humana y cristiana que puede alentar a mujeres y hombres de buena voluntad en sus búsquedas insistentes de fraternidad y justicia en medio de nuestro mundo fracturado».

En Carlos de Foucauld, «su deseo de ser “hermano universal” y, más aún, su determinación por permanecer en medio de los pequeños nos alienta en ese diálogo siempre abierto y pendiente con quienes no se parecen a nosotros por cualquier motivo: género, origen, religión, opciones...».

Termina su artículo la autora señalando que «nuestro mundo se ha cansado de los grandes relatos y ha aprendido a desconfiar de las ideologías. Ha llegado el tiempo, y Carlos nos precede como un profeta, de «gritar el Evangelio con la vida», con el compromiso cotidiano, humilde y tenaz».

Esperamos que este monográfico, al que hemos titulado **«Jubileos para la renovación»** ayude a los lectores a entender y vivir mejor los acontecimientos de gracia celebrados. No se puede amar lo que no se conoce, ojalá este número ayude a conocer mejor, para más amar, a la vida religiosa, en las celebraciones de las gracias recibidas y vividas.



JUBILEOS PARA LA RENOVACIÓN

La canonización del fundador

Julia García Monge. Religiosa calasancia

SUMARIO. 0.- INTRODUCCIÓN; 1.- LAS CELEBRACIONES EN LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS; 2.- CELEBRAR LA CANONIZACIÓN DEL FUNDADOR/A; 3.- ¿CUÁL ES EL FIN DE UNA CANONIZACIÓN?; 4.- EN LA CANONIZACIÓN QUEDA CONFIRMADO EL CAMINO ESPIRITUAL INICIADO POR EL FUNDADOR; 5.- CELEBRAR LA CANONIZACIÓN EN CLAVE ECLESIAL; 6.- VOLVER A LAS RAÍCES: «TRAED A LA MEMORIA LA CANTERA DE DONDE HABÉIS SIDO EXTRAÍDOS» (Is 51,1); 7.- LA CANONIZACIÓN, UN IMPULSO DE VIDA PARA LA FAMILIA CARISMÁTICA;

RESUMEN. La autora presenta, partiendo de la experiencia de canonización del fundador del instituto, el fin de una canonización y su fruto como confirmación eclesial del carisma fundacional. La celebración de la canonización en clave eclesial está llamada a producir frutos de impulso para una familia carismática.

PALABRAS CLAVE. Instituto calasancio Hijas de la Divina Pastora, San Faustino Míguez de la Encarnación, Sch. P., canonización del fundador, familia carismática.

The canonization of the founder

ABSTRACT. The author presents, starting from the experience of the canonization of the founder of the institute, the purpose of a canonization and its fruit as

an ecclesial confirmation of the foundational charism. The celebration of the canonization in an ecclesial key is called to produce fruits of impulse for a charismatic family.

KEY WORDS. Calasancian Institute Daughters of the Divine Shepherdess, St. Faustino Míguez of the Incarnation, Sch. P., canonization of the founder, charismatic family..

O. INTRODUCCIÓN

Celebrar es algo connatural al hombre. Los grupos humanos y las comunidades siempre han tenido algo que celebrar: el rodar de las estaciones, la recogida de las mieses y los frutos del campo, los acontecimientos de la vida, los que han ido tejiendo nuestra historia personal y comunitaria. Cada nación celebra en su fiesta nacional y en otras conmemoraciones aquello que la define o identifica y no hay ciudad o pueblo sin sus fiestas locales.

La historia de las religiones nos muestra hasta qué punto la celebración es elemento esencial. En la Biblia aparecen las fiestas que narran los acontecimientos que han ido configurando al pueblo de Israel. En ellas alimenta la memoria al recordar los grandes hechos del pasado. Especialmente la celebración del año jubilar judío, celebrado cada siete años y el jubileo propiamente dicho que tenía lugar cada 50 años jubilares, establece que los campos no podían ser cultivados, debían ser liberados los esclavos y había que restituir los bienes enajenados a sus propietarios originales. Era un tiempo para la celebración espiritual, pero dotado de un evidente componente de renovación social.



La Iglesia, a lo largo de su historia, ha proseguido celebrando los grandes acontecimientos de la salvación y ha proclamado diversos «jubileos», años de gracia, tiempo de conversión.

Nunca como ahora se ha celebrado tanto y de tantas formas el pasado. Cada vez se celebran más centenarios, tanto en el ámbito civil como en el religioso. Porque la fiesta, la celebración, no solo conmemora el pasado, sino que nos hace soñar e imaginar tiempos nuevos. La fiesta nos permite experimentar con nuestros gestos rituales, con nuestras danzas, con nuestro júbilo y nuestros cantos, la riqueza indescriptible de ese futuro que soñamos.

1. LAS CELEBRACIONES EN LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS

También la vida consagrada marca el caminar de su historia con celebraciones periódicas: celebramos el aniversario de la fundación del instituto, la aprobación de las constituciones, el nacimiento y la muerte del fundador o fundadora, y aquellos hechos significativos que han marcado la historia y han ido configurando la vida y la misión.

Cada una de estas celebraciones aporta una perspectiva, un acento, un marco, una dimensión, y, en todas, de una manera u otra, están siempre presentes un camino de renovación espiritual, la acogida y cercanía a los pobres y la apertura a nuevos horizontes, porque en toda conmemoración recordar el pasado es una invitación para renovar el compromiso hacia el futuro. Hoy buscamos en nuestras celebraciones reafirmar la identidad, la comunión y la misión evangelizadora. Son ocasiones propicias para el reconocimiento del don de Dios, el agradecimiento, para la alabanza y para implorar el perdón y la misericordia de Dios en nuestra historia.

2. CELEBRAR LA CANONIZACIÓN DEL FUNDADOR/A

En todas las épocas y en todas las circunstancias quienes han tirado de la historia hacia adelante han sido los santos. Ellos han creado una misteriosa corriente de comunión y comunicación que enlaza el corazón y la vida de unos hombres y mujeres con otros. Especialmente si esos santos son los iniciadores de un nuevo camino en la Iglesia, aquellos que recibieron el carisma de fundador y fueron capaces de formar una fraternidad de hombres y mujeres a los que el Espíritu convocaba para una misma vida y misión. Es por ello que la celebración de la beatificación y canonización de los fundadores y fundadoras es un acontecimiento que marca la historia del instituto, de cada uno de sus miembros y la de aquellos que forman parte de esa familia carismática.

Son numerosos los institutos religiosos que han celebrado últimamente la canonización de su fundador y ha sido un tiempo agraciado de beatificaciones de mártires. Al Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora le ha sido dado celebrar, en un corto espacio de tiempo, la beatificación de su fundador Faustino Míguez de la Encarnación, en el año 1998, la canonización en el año 2017 y la beatificación de la mártir M. Victoria Valverde, religiosa calasancia en el año 2013. En ellas hemos experimentado, junto a toda la familia calasancia que el Señor ha sido grande con nosotras.

3. ¿CUÁL ES EL FIN DE UNA CANONIZACIÓN?

Cuando en el Instituto Calasancio se planteó iniciar el proceso de canonización de su fundador, fue consciente de que emprendía un camino de renovación, de vuelta a los orígenes, con la responsabilidad y el gozo de ser depositarias de una herencia, que no solo pertenecía a nuestra Congregación, sino a la Iglesia. Un camino que se inició en



el año 1953, con la apertura del proceso diocesano en Madrid, y que tiene un recorrido largo, siguiendo los pasos señalados en la Iglesia, y que llegó a su momento cumbre cuando el papa Francisco pronunció la fórmula de canonización y pidió que el beato Faustino de la Encarnación fuera inscrito en los libros de los santos de la Iglesia el 25 de octubre de 2017.

A lo largo de este recorrido no han faltado algunas voces críticas que se preguntaban: ¿Qué añade al fundador el que sea proclamado santo? ¿No se busca la autocomplacencia, el prestigio, el reconocimiento social y eclesial? ¿Merece la pena invertir tiempo, medios personales y económicos para que otros reconozcan la santidad del P. Faustino, que para los miembros del instituto es algo obvio? Voces críticas que nos ayudan a clarificar motivaciones y a recorrer un camino de conversión personal e institucional.

Con el realismo que se preguntaba San Bernardo de Claraval, nos hemos preguntado: «¿De qué sirve nuestra alabanza a los santos, nuestro tributo de gloria y esta solemnidad nuestra?». Y el mismo san Bernardo se contestaba: «Nuestros santos no necesitan nuestros honores y no ganan nada con nuestro culto. Por mi parte, confieso que, cuando pienso en los santos, siento arder en mí grandes deseos»¹. Somos nosotros quienes estamos necesitados de poner nuestra mirada en ellos que ya llegaron a la meta, para que iluminen el camino que a nosotros nos toca recorrer. Mirarlos es una invitación del Señor a renovarnos en la fe, la esperanza y la caridad, esos ejes fundamentales sobre los que se sostiene la santidad. Es también lo que se afirma, referido a Dios, en el Prefacio común IV: «Pues aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que nos sirva de salvación».

El fin de una canonización se encuentra definido claramente en la misma fórmula que emplea el Papa para proclamar a un Santo: «En honor de la Santísima Trinidad, para exaltación de la fe católica y

1 SAN BERNARDO, Discurso 2: *Opera Omnia Cisterc.* 5,364 ss.

crecimiento de la vida cristiana». Estas pocas palabras expresan de manera completa el sentido de una canonización. Toda la creación, y de manera eminente el hombre, mira a dar gloria a Dios. Como dice S. Ireneo, «gloria de Dios es el hombre vivo»; pero se puede añadir que el hombre da gloria a Dios no sólo porque vive, sino también y sobre todo, porque hace realidad en su existencia el proyecto que el Señor ha trazado para él.

Desde esta perspectiva, la canonización del fundador adquiere una dimensión nueva. Es Dios mismo quien para nuestra salvación, para la vida y misión del instituto, inspira y hace suya la alabanza que a través de san Faustino le tributamos. La canonización del fundador es para nuestro bien, para una creciente y dinámica fidelidad al carisma recibido y, sobre todo, para gloria de la Trinidad. Le alabamos y le bendecimos porque nos ha dado el don de la santidad de Faustino, un don que no es solo para quienes formamos parte de la congregación y sus hermanos escolapios, sino para toda la Iglesia.

4. EN LA CANONIZACIÓN QUEDA CONFIRMADO EL CAMINO ESPIRITUAL INICIADO POR EL FUNDADOR

Ese camino de santidad que el fundador ha recorrido queda confirmado en la Iglesia como camino espiritual. Y también ha sido confirmado el carisma que el Espíritu, a través de él, suscitó en la Iglesia. Una realidad que expresó muy bien el cardenal Ezzatti, arzobispo de Santiago de Chile, en la homilía de acción de gracias en la catedral:

«El carisma de una comunidad de vida consagrada queda sellado por la Iglesia cuando ella reconoce en el fundador o en la fundadora a un hombre o a una mujer que ha alcanzado el camino alto de la santidad del seguimiento de Jesús y lo propone para sus discípulos. Por eso, para ustedes, la canonización de su fundador es un sello que les asegura que el proyecto de vida y la misión que el Señor les asigna en la historia de la humanidad es un camino de santidad evangélica».

Carisma y misión han quedado sellados por la Iglesia. Así lo había reconocido San Juan Pablo II en la Audiencia concedida a los peregrinos en la beatificación: «el testimonio extraordinario de este consagrado es una invitación a todos y, de modo especial, a las religiosas calasancias a amar profundamente la labor educativa como irrenunciable servicio eclesial al Evangelio y como un bien para la sociedad»². La canonización del P. Faustino nos posibilita una gran certeza a todos los que formamos parte de esta familia: el carisma que nos legó es propuesta de vida auténtica para el mundo de hoy, es camino que conduce a la felicidad evangélica, a la santidad a la que como creyentes todos estamos llamados.

Cada fundador y fundadora ha abierto en la Iglesia un camino de Evangelio, un camino de santidad y de servicio al Reino por el que pueden transitar quienes son llamados a vivir la experiencia de gracia vivida por ellos. El hecho de que en la Iglesia sean tantos y tan diversos los institutos religiosos, a cuyos fundadores ha sido reconocida la santidad, es un signo del resplandor de la gloria de Dios en nuestro mundo. Esa diversidad enriquece y ayuda al «crecimiento de la vida cristiana» desde el desarrollo de los dones que a cada uno les ha sido concedido. ¡Qué gran privilegio es que el Señor nos regale la amistad de estos hombres y mujeres! Gracias a ellos descubrimos la capacidad que Dios nos ha dado de amar y de ser fieles a los dones recibidos en favor de los demás. Los santos nos susurran, y a veces nos gritan, que no estamos llamados o lo imposible, ni lanzados hacia un proyecto fantástico o irreal, que es posible vivir la vida de Dios, vivir en el amor.

5. CELEBRAR LA CANONIZACIÓN EN CLAVE ECLESIAL

La celebración de la beatificación y canonización de san Faustino tuvieron lugar en Roma. Es, sin duda, un acontecimiento que manifiesta

² JUAN PABLO II, *Discurso a varios grupos de peregrinos*, de 26 de octubre de 1998; https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/october/documents/hf_jp-ii_spe_19981026_beatific.html, última consulta el 30 de octubre de 2021.

en toda su grandeza y profundidad la dimensión eclesial. En todo el proceso de preparación se cuidó que se implicara a toda la comunidad eclesial. Los santos son para la iglesia y para el mundo y hay que darlos a conocer y hacer memoria de su presencia y actualidad. La canonización de un santo nos convoca a todos e intensifica la vivencia de comunión en el pueblo de Dios.

En Roma vivimos una fuerte experiencia de comunión. Presididos por el Pastor de la Iglesia, el sucesor de Pedro, se hallaban presentes numerosos obispos de las Iglesias particulares donde se hallan presentes los padres escolapios y las religiosas calasancias. Y junto a ellos representantes de toda la Familia Calasancia y peregrinos llegados de los diversos lugares de nuestro mundo.

Esta experiencia de comunión eclesial se prolongó en cada diócesis y en cada lugar donde hay una comunidad calasancia. San Faustino vivió un amor apasionado a Jesucristo, inseparable de su amor a la Iglesia, y a sus pastores. Y amó a la gente sencilla porque como el mismo se definía «hombre del pueblo y para el pueblo» los sencillos, los niños y los jóvenes, las familias tuvieron un lugar destacado en cada celebración.

6. VOLVER A LAS RAÍCES: «TRAED A LA MEMORIA LA CANTERA DE DONDE HABÉIS SIDO EXTRAÍDOS» (Is 51,1)

Durante el tiempo transcurrido desde la iniciación del proceso diocesano, año 1953, hasta la canonización en 2017, la congregación ha hecho un camino de vuelta a los orígenes. Un camino que conduce a las raíces donde es posible descubrir la experiencia del Espíritu en el fundador y en las hermanas que iniciaron un proyecto de vida según el Evangelio. La celebración de la canonización ha significado beber en las fuentes del carisma, en la experiencia original de la fundación del instituto, don del Espíritu a su Iglesia y a la humanidad. Volver a las raíces es adentrarse en el dinamismo de gracia concedida a Faustino Míguez y descubrir en su vida la mirada samaritana con la que hoy

hemos de vivir nuestra vocación, para bien de la Iglesia y nuestro mundo.

Volver a los orígenes es situarse en lo que fue arraigando la vida y misión del fundador, «es beber del manantial donde todo se hace río a la esperanza, es saborear la huella de lo divino en la humanidad y dejarse empapar por la creatividad del Espíritu para colaborar en la construcción de una nueva humanidad»³. La canonización fue una oportunidad para conocer más a fondo lo que vivió, su biografía espiritual, lo que le fue moviendo en cada decisión que tomaba. Han sido numerosas las publicaciones, así como las obras de arte realizadas, los encuentros, los diálogos generados lo que ha llevado a un acercamiento contemplativo a su persona.

Traer a la memoria la cantera de donde hemos sido extraídos es la mejor manera de enraizar nuestra vida presente y descubrir señales para el futuro, es hacer memoria de dónde venimos, quiénes han sido nuestros padres en la vocación, cuáles son en definitiva nuestras raíces. El papa Francisco afirma: «Para mí, la gran revolución es ir a las raíces, reconocerlas y ver lo que esas raíces tienen que decir al día de hoy»⁴.

Acercarse a la vida de Faustino, a sus raíces, es contemplar a un hombre buscador de Dios, de su querer. Un hombre movido por lo que más deseaba: *Dejemos obrar a Dios*. Lo aprendió de su padre S. José de Calasanz. Dejar a Dios ser Dios en nuestra vida y en la vida del instituto. Esa dinámica se advierte en todo lo que hace, en todo lo que proyecta y en todo lo que ama y sufre. Una búsqueda del querer de Dios que está

«tejida de cotidianeidad, de pasión por la escuela, de amor y entrega a la niñez y juventud, de sencillez de vida, de mirada amorosa y llena de posibilidades para los demás, de pequeños gestos en el día a día, hechos desde el Amor y que despiertan en nosotros esa llamada a la santidad que Dios nos hace»⁵.

3 A. BOCOS MERINO, *Arriesgados y arraigados*, Gobierno General, Roma 2020, pp. 12-13.

4 FRANCISCO, *Entrevista* en la Vanguardia el 13 de julio de 2014.

5 S. CALDERÓN, *Circular de la Madre general con motivo del anuncio de la fecha de canoniza-*

San Faustino nos invita a vivir en esa constante búsqueda de Dios, del Dios de Jesucristo inseparable de su amor por cada uno de sus hijos, especialmente por los más pequeños, a vivir el día a día *siempre en su presencia* en una conversión permanente, amando y sirviendo con una *abnegación sin límites, sin otro móvil que la gloria de Dios y sin más armas que la caridad*. Todo un desafío para nuestra espiritualidad que el instituto intenta encarnar en sus obras apostólicas.

Volver a las raíces es escuchar la llamada a la santidad que resuena en el corazón de san Faustino, como un susurro constante que le invita a vivir en radicalidad aquello que profesa. Algunas actitudes básicas en su vida que propiciaron esa respuesta y colaboración con la gracia recibida fueron la búsqueda constante de la verdad, la autenticidad en todo, una fidelidad inquebrantable a su conciencia, un amor apasionado a su Maestro Jesús, una obediencia radical a sus superiores como expresión de la voluntad de Dios, una sensibilidad exquisita e intuitiva que le lleva a descubrir a Dios presente en su quehacer cotidiano, en los pequeños, en la niñez abandonada, en los enfermos, en la mujer marginada, en la realidad que le rodea, y, por último, al final de su vida, una humildad rendida y agradecida ante todo lo que la vida le había ofrecido.

7. LA CANONIZACIÓN, UN IMPULSO DE VIDA PARA LA FAMILIA CARISMÁTICA

Padres de alumnos, profesores, personal no docente, alumnos y exalumnos junto a las religiosas, hemos vivido en comunión con la Iglesia el don recibido en la canonización de san Faustino. Juntos hemos podido contemplar la acción de Dios en un hombre que supo ser discípulo en la escuela del verdadero Maestro. Los horizontes del instituto han quedado ensanchados con quienes se han sentido llamados a compartir la espiritualidad y misión legada por san Faustino.

ción del P. Faustino, de 20 de abril de 2017; <https://www.institutocalasancio.es/wp-content/uploads/2018/02/COMUNICACION-CANONIZACION.pdf>, última consulta el 30 de octubre de 2021.



La canonización del fundador ha sido un tiempo propicio para beber juntos, religiosas y laicos, en las mismas fuentes carismáticas y a renovar la llamada a la santidad a la que Faustino nos invita, a crecer en misión compartida para un servicio evangelizador que tenga sabor a novedad de Reino. Si el Concilio Vaticano II insta a reforzar la Iglesia como pueblo de Dios y el Papa Francisco ahonda en la sinodalidad, sin duda alguna una canonización dará todavía más fruto en la medida en que su preparación y su celebración se conciba de manera sinodal, no preparada por y para los consagrados como únicos garantes del carisma. Ofrece una oportunidad para adentrarse en las raíces carismáticas, para abordar el papel de los laicos en la historia del instituto y a seguir caminado juntos.

La canonización ha generado unos dinamismos que hacen crecer la comunión, un mayor y mejor servicio a los niños y jóvenes y una nueva disponibilidad misionera. Porque el carisma está vivo y continúa viviendo en tantas personas que se reconocen en él, hoy es posible caminar en esperanza. Una esperanza que no nos libera de los conflictos y dificultades del presente, pero nos da esa mirada confiada con la que San Faustino miró siempre la realidad: *Dejemos obrar a Dios que sabe lo que nos conviene.*

8. BIBLIOGRAFÍA

BOCOS MERINO, A., *Arriesgados y arraigados*, Gobierno General, Roma 2020.

CALDERÓN, S., *Circular de la Madre general con motivo del anuncio de la fecha de canonización del P. Faustino*, de 20 de abril de 2017; <https://www.institutocalasancio.es/wp-content/uploads/2018/02/COMUNICACION-CANONIZACION.pdf>, última consulta el 30 de octubre de 2021.

FRANCISCO, *Entrevista* en la Vanguardia el 13 de julio de 2014.

JUAN PABLO II, *Discurso a varios grupos de peregrinos*, de 26 de octubre de 1998; https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/october/documents/hf_jp-ii_spe_19981026_beatif.html, última consulta el 30 de octubre de 2021.

SAN BERNARDO, *Discurso 2: Opera Omnia Cisterc.* 5,364 ss.

Three stylized eyes are arranged vertically in the top right corner of the page. Each eye is composed of a simple outline for the eye shape and a smaller circle for the pupil. The top eye has a small circle for a pupil, the middle eye has a larger circle, and the bottom eye has a very large circle that fills most of the eye's shape.

COMENTARIOS Y RECENSIONES

Comentarios y Recensiones

KIJAS, Z.J., *Maximiliano Kolbe: el camino interior*, San Pablo, Madrid, 2021, 332 pp.

Cuando uno ve un título como el que refleja el libro, enseguida piensa en algo peculiar de la vida del personaje que se estudia. Y es verdad, pero en este caso, no sólo es la vida de nuestro protagonista, sino algo más, que el propio título resalta: *su camino interior*.

En el caso del P. Kolbe, una vida conocida sobre todo en ese instante supremo de donación al ponerse en lugar de un preso de Auschwitz, con mujer e hijos al que iban matar, nos llama la atención cómo fueron esos últimos momentos y a qué fue debido ese arranque de generosidad en la vida, sabiendo que, como dice la Escritura: «Hay más alegría en dar que en recibir...» (Hech 20,35); o, en otro lugar: «El amor más grande es dar la vida por los amigos...» (Jn 15,13).

Y es verdad que caer en la cuenta de ciertos gestos no se puede hacer mirando solo el final, como si hubiera sido un momento de arranque generoso. En el caso del P. Kolbe, y eso es lo que el autor quiere destacar, determinadas formas de actuar solo se entienden desde la trayectoria de una vida que ha mantenido un pulso constante con la espiritualidad, impregnada de un hondo sentido de Dios y de su amor.

Es un libro que nos conduce y nos enseña el camino interior del P. Kolbe. La historia conoce algunas cosas, pero su maduración interior



como persona de honda altura espiritual, teñida de su momento concreto (principios del siglo XX), con unas formas y maneras de hacer que hoy, quizá, nos chocarían, pero sabiendo también que en los escritos de muchos de nuestros fundadores/as cuando los leemos con el prisma de hoy, se nos puede hacer caducos o trasnochados, entramos también una enorme carga vital de espiritualidad, de hondura humana y, claro que sí, de Dios.

En el P. Kolbe aparece tres rasgos que el autor va a desarrollar a lo largo de los capítulos: sus aspiraciones nobles y fuertes; su laboriosidad y su obediencia. Rasgos que se ven reflejados en varios de los escritos que el autor va citando del P. Kolbe a lo largo de la obra.

El libro está estructurado en siete capítulos, reflejando el primero de ellos el camino espiritual de hondura que lleva a la santidad, como camino de esfuerzo que va haciendo nuestro protagonista. A ese camino, se le unirá la fe que da sentido y principio de un hacer que genera responsabilidad y que despierta aún más la misericordia y encuentra un sentido la muerte (objeto del capítulo segundo).

El capítulo tercero destaca la importancia de la obediencia en una persona con una carga grande del sentido del deber y con un modelo que, a lo largo de la obra y de la vida del P. Kolbe, va a tener una importancia grande, hasta el punto de introducir su nombre en el suyo propio: María. Así, en la figura de María, va aprendiendo la humildad como fuente de fortaleza y de progreso espiritual, la necesidad de aceptarse como uno es y prepararse para los grandes retos que puedan sobrevenir.

Hay un capítulo (el quinto) donde se entremezclan ayuno y penitencia, felicidad y alegría que nacen no de la mera observancia del ayuno por puro ascetismo, sino porque los grandes conflictos nacen del ansia de poder y de las barreras que levantamos alrededor de nosotros en nuestro encuentro con los demás. Por eso, y aunque en sus escritos no aparece mucho el tema del ayuno, sí que lo practicó bastante porque «... desde muy temprana edad había aprendido a exigirse a sí mismo para continuar elevando el nivel de la perfección» (pág. 192).

No cabe duda que en el P. Kolbe encontramos un firme defensor de la dignidad del ser humano. Desde que emite la primera profesión como franciscano, el 5 de septiembre de 1911, hasta que es arrestado el 19 de septiembre de 1939, su vida ha sido un continuo caminar buscando la voluntad de Dios reflejada en el dolor de las personas concretas. Y en aquel día del 14 de agosto de 1941, cuando le inyectan un veneno para matarlo en Auschwitz, luego de haber contemplado durante cerca de tres meses anteriores a esa fecha el dolor causado por el trabajo en el traslado de cadáveres hasta los hornos crematorios, fue la entrega suprema de una vida que supo ponerse en lugar del otro para otorgar dignidad a la vida humana, tan arrebatada en el campo de concentración.

El último capítulo es un canto a lo que el P. Kolbe fue desgranando a lo largo de su vida. Luchó por encima de todo por la libertad, por devolver la esperanza a un mundo caído y, sobre todo, a los más cercanos con los que pasó la última etapa de su vida, buscando la perfección (como buen hijo de la espiritualidad franciscana de comienzos del siglo XX) y aceptando al sufrimiento como elemento educativo y no tanto por puro sentimiento ascético.

El P. Kolbe no lo tuvo claro todo desde el principio. En su vida (47 años) tuvo que animar a sus hermanos ante los momentos de silencio de Dios, cuando Dios parece que olvida a las personas justas y honradas; al contrario, de esas experiencias él experimenta que se sale más fortalecido porque el sufrimiento, según el P. Kolbe, es una expresión del amor divino.

También son frecuentes sus alusiones en los escritos a María Inmaculada, como garantía de que ella revelará cómo hacer: en su obediencia a la voluntad de Dios, en su existencia callada y sumisa al deseo de Dios. Así escribe a uno de sus hermanos de Congregación: «... *La Inmaculada es consciente de todas las dificultades y problemas y Ella disponer todo para un bien mayor. Mientras la sirvamos fielmente, todas las tribulaciones solamente pueden aumentar nuestros méritos y contribuir a un mayor desarrollo de la causa de la Inmaculada en el mundo...*» (pág. 313).

La devoción a María está fuera de toda duda; tanto es así que creó una asociación mariana: la Milicia de la Inmaculada, a los 23 años, antes de ser ordenado sacerdote. Y de esta asociación nace una revista que lleva por título: «El Caballero de la Inmaculada» con una tirada inicial de cinco mil ejemplares.

Como conclusión, termina el autor del libro recordando que «... el p. Kolbe no fue una persona etérea, distinta de nosotros; al contrario, muy semejante a nosotros... pero muy abierta a la gracia divina con el ayuno y la oración. De una constitución débil y enfermiza, permitió que Dios se le acercara y se estableciera dentro de él. Así maduró la semilla de santidad que recibió cuando vino a este mundo» (pág. 328).

Es un libro para profundizar en la persona, más allá de las anécdotas que pueden jalonar una vida. Un libro para explorar el interior de un hombre, acercándonos a él para ver la riqueza de su espiritualidad profunda, desde la vida ordinaria y con los elementos ordinarios de un vivir franciscano que configurarán toda su vida hasta el momento del martirio.

Jesús M. Zamora, FSC

AGASSO, D., *San Antonio de Padua*, San Pablo, Madrid, 2021, 150 pp.

Un libro que, cuando refleja una vida, se convierte en un relato de muchas anécdotas, de muchas historias y, cómo no, de mucha vida escondida que sale a la luz.

A veces no es fácil, dado el trascurso del tiempo, adentrarse en la realidad de una vida que existió hace muchos años. Pues no en vano Antonio de Padua nos traslada al periodo comprendido entre 1195 y 1231. Es verdad, no son muchos años (apenas 36); pero llenos de vida y de impronta que ha pasado a la historia como uno de los más grandes y queridos santos.

Antonio adopta posteriormente «de Padua» no porque él lo buscara sino porque los contemporáneos han visto en él la persona que ha hecho de Padua su lugar preferente y donde se refleja el gran cariño de los habitantes de ese lugar con su santo.

En un mundo de hipocresía, corrupción y asfixia donde vivir se convierte en una prueba de supervivencia, nuestro santo (de nombre Fernando y de nacimiento portugués) pasará a la historia como un gran seguidor de Francisco de Asís, con quien tiene momentos de encuentro, aún cuando su vocación primera fuera la de agustino que desemboca en la de franciscano a partir de 1220.

El libro nos habla de un predicador incansable, de un formador seguro y honesto que ilusiona a Francisco de Asís para que se encargue de los futuros franciscanos.

Es un libro sencillo de leer que va relatando aspectos de su vida, algunos maravillosos conocidos por los lugareños que ven en Antonio un ser excepcional. Es curiosa la relación milagros atribuidos a Antonio y que el autor desgrana en catorce paginas (pp. 92-106) que hacen que artistas y poetas le tengan en el punto de mira por sus virtudes y sus ejemplos, así como por su devoción a María.



El libro destaca a un Antonio positivo en el mirar, que no vive de nostalgias y que pretende apostar por un mundo mejor. Cuando en el entorno de Antonio parece que se multiplican la astucia, la mentira o la mediocridad, se ve que son elementos con los que Antonio no encaja y sus sermones van directos a remediar un estilo de vida que, por la propia vivencia personal, no concuerdan con una forma honesta de vivir.

El autor recuerda muchos de los escritos de Antonio donde se recogen palabras duras contra aquellos que, teniendo más de lo necesario para vivir, olvidan los sufrimientos de sus hermanos. Y las palabras de Antonio suenan muy bien en los oídos de la gente sencilla de Padua: los cautiva, les devuelve una mirada positiva en el futuro y les insiste en la necesidad de una vida donde la oración y la confianza en Dios sean la base de un vivir honesto.

Padua se llena de sus sermones y de sus palabras. Y también de sus acciones maravillosas (milagros) que le ensalzan, aunque Antonio no quiera. Pero la fuerza del pueblo encumbra a Antonio luego de su muerte y se lo apropian como algo muy suyo. Por eso, la predicación a los peces, comprenderle en todas las lenguas, la bilocación o curar a un niño tullido, etc., hacen de él un santo al que se acude con mucha devoción y cariño.

El libro, escrito por un periodista, se lee de forma rápida, con un lenguaje ágil y sencillo que permite meterse pronto dentro de la vida del santo y acompañarle desde su Lisboa natal y su posterior entrada en la Orden de los Canónigos Regulares de San Agustín, donde deja su pertenencia a esta Orden y su camino franciscano a partir de 1219.

Hasta su destino en Padua, donde se instalará a partir de 1230, ha recorrido África (Marruecos) de donde vuelve a Europa -Coimbra- por su mala salud. Posteriormente le vemos en Francia (Montpellier y Toulouse) enseñando y «batallando» contra los albigenses. También, como superior provincial de la provincia de Lombardía y, al final, en Padua (en 1230) donde encontrará la muerte, debilitado por su mala salud el 13 de junio de 1231. Y será canonizado en tiempo record: el 30 de mayo de 1232 (cuatro años después de haber sido canonizado Francisco de Asís, ambos por el papa Gregorio IX).

Al final del libro y recogiendo palabras de *Martirologio Romano*, de este patrón de Lisboa y de Padua (ciudad donde permanecen sus restos), y de otros muchos lugares de Cuba, España, Argentina, Estados Unidos, Perú, Panamá, Uruguay, etc. se lee:

«Sacerdote y doctor de la Iglesia que, nacido en Portugal y ex canónigo regular, entró en la Orden de los Menores, fundada hacía poco, para dedicarse a la difusión de la fe entre las poblaciones de África, pero ejerció el ministerio de la predicación con mucho fruto en Italia y en Francia, atrayendo a muchos a la verdadera doctrina. Escribió muchos sermones impregnados de doctrina y finura de estilo y, por mandato de Francisco de Asís, enseñó teología a sus hermanos hasta que retornó al Señor».

Por eso, como dice al final el autor, «... personas de todas las clases sociales y procedencias siguen acudiendo a Antonio y buscándolo cada día...» (pág. 148). ¡Es un hecho!

Jesús M. Zamora, FSC

GONZÁLEZ FAUS, J.I., *Convivencia. Imperativo urgente para hoy*, San Pablo, Madrid, 2021, 445 pp.

Alguien podría decir a la vista del título: ¿Es necesario hablar de convivencia? Pues según el autor, no ve otra razón que sí, «... porque en una convivencia sana y establecida, donde mayores niveles de felicidad pueden haber para todo el género humano».

Parece que el autor (muy prolífico en su producción literaria y para muchos conocido por otras obras), se atreve con este libro apostando por el futuro, porque como dice «... no sé si podrá aparecer, o si tendrá que hacerlo cuando el autor ya no esté, por como van las cosas para las editoriales...». Bueno, un pequeño rasgo de humor no falta también en el prólogo para un jesuita nacido en 1933.

El autor ve una línea directriz a muchos de los artículos que ya ha escrito y que ahora se recogen desde ese prisma de la convivencia. Y, claro, en un mundo donde hay mucha crispación, mucho enemistarse unos con otros por cosas nimias a veces, mucho levantar la voz y descalificar, viene esta obra de González Faus a poner un poco de cordura desde el análisis que hace de las situaciones actuales o pasadas, en una ya de por sí complicada «convivencia».

Sin duda ninguna, a medida que vamos leyendo estos capítulos, no muy amplios en extensión, pero muy certeros en su análisis, nos advertimos que es muy necesario hablar hoy de convivencia. No porque ahora descubramos que hay que hacerlo, sino porque leyendo la historia de nuestros antepasados en la fe (y el autor conoce muy bien esta historia), nos damos cuenta de que siempre ha habido tensiones que ha habido que superar. Y, desde ahí, desde lo que puede aportar una manera de vivir la vida, desde la fe, puede ayudarnos a todos a poner un poco de sensatez en las relaciones tan denostadas por múltiples aspectos del diario trajinar.

Divide el autor su obra en dos grandes partes: Una primera, más breve, de «Verdades cristianas» y otra segunda parte, mucho más



amplia, cuyo título principal es «Consecuencias humanas para la convivencia». La primera, haciendo un repaso a la figura del Mesías (locura o escándalo), qué significa el Antiguo Testamento (una historia con teleología), el perdonar deudas o el dilema entre vida religiosa o vida consagrada.

En la segunda, se entresacan aspectos más prácticos de la vida y la historia de la Iglesia, para la Iglesia, las diversas realidades de la sociedad en general y los diversos apuntes para la política y la economía (protestas, regeneración económica, medios de comunicación... entre otros aspectos).

En un lenguaje incisivo, directo, muy claro y no exento de cierto tono jocoso en algunos momentos, va recorriendo el autor aquello que puede favorecer la convivencia desde una postura cristiana. Aunque está abierto a que otros lectores, con otras pretensiones o desde otras ópticas, valoren también el análisis certero, mordaz pero positivo que hace el autor para lograr unos caminos de convivencia mejores.

Es un libro que pretende también hacerse cercano a buscar líneas de convivencia positivas y no sólo crítica de lo que no se hace bien, con los ejemplos que nos ofrece, ya sea desde el ámbito de una tradición cristiana (Oscar Romero, María Magdalena o *Fratelli tutti*) a otros, donde la vida va tomando derroteros muy distintos y puede dar lugar a concepciones diferentes en temas tan actuales como la violencia sexual, racismo, eutanasia, feminismo, infancia robada, tatuajes o personas con una riqueza que escandaliza (milmillonarios). Por eso, porque la vida está transida de ejemplos positivos y otros menos excelentes, se atreve a presentarnos con un lenguaje directo que ayuda a despertar la parsimonia que a veces nos caracteriza y que nos invita a meternos en estos entresijos y tomar postura ante todos ellos para no dejarnos perder en la maraña de lo que ofrecen sin más, las noticias de la prensa o los medios audiovisuales.

Dado que el autor recuerda, a veces con cierta sorna, que no sabe si en el momento en que publiquen el libro estará él para contarlo (debido a su edad avanzada, que no impide la lucidez de mente y el espíritu abierto), nos ofrece una reflexión, casi al final de la obra, sobre el tema actual que no sigue preocupando actualmente: la COVID-19.

En esas páginas y es el artículo más largo (págs. 381 a 439) se explaya con una meditación sobre la pandemia que titula «¿La bolsa o la vida?» donde el dolor humano, la delicadeza en el trato de unos para con otros, la preocupación por el débil desde una raíces cristianas debe ser el acicate que nos mueva a obrar, como ha ocurrido con tanta gente que ha estado en esta época dejándose la piel por los otros, frente a aquellos que se han olvidado de este dolor y pretenden volver de nuevo a una normalidad donde sigan primando el beneficio propio, la desfachatez en burlar la ley, el seguir enriqueciéndose con chalaneos dejando atrás la honradez y el sentido común de construir sociedad mejor, más humana y civilizada para todos.

Es de agradecer al autor el haberse puesto a revisar lo ya escrito en otras ocasiones y darle ese carácter de actualidad, de inmediatez, de oportunidad ante un mundo y una situación que precisa más que nunca, como dice el propio autor «... de una necesidad que le obliga a un cristiano a proclamar que convivir es el gran imperativo de nuestra historia...» (pág. 441). Y ello nos hace caer en la cuenta de dónde estamos poniendo el acento, cuando valoramos más a unas personas por su nivel de popularidad que a otras que, en lo sencillo de la vida (repartidores, maestros, enfermeros/as, agentes del orden, médicos, etc.) nos han devuelto la consciencia, de que la vida quizá hay que vivirla con unos ojos agradecidos, para saber dónde hay que mirar y descubrir otros niveles que no están en la fama, el éxito, el poder o el prestigio.

Por eso el libro se convierte en un análisis de nuestra sociedad, a la vez que en una denuncia que no pretende ser agresiva como dice el autor, porque se considera hermano de todos y pecador como como todos. Tampoco pretende erigirse en el único que se da cuenta de lo que estamos viviendo, sino que pretende ofrecer una ayuda surgida de su reflexión y que pueda despertar las conciencias (a veces dormidas o anestesiadas por el poder soberano de los medios de comunicación) para que del corazón de muchos hombres y mujeres de bien, cristianos sobre todo, pero también de otras confesiones o credos, ante una realidad que vivimos cada día, pongamos los medios para hacer de nuestra sociedad esa casa común (como recuerda insistentemente el Papa Francisco) que hay que cuidar y donde convivir es algo más que soportarse porque no queda más remedio.

Así, nos puede quedar como anhelo, algo que se anima a hacer el autor de una manera machacona: «... lo que aquí se ha dicho (en el libro) necesita ser completado, contrapesado, argumentado en contra y matizado todo lo que se quiera... pero sin llegar a olvidarlo. Porque si lo hacemos, algo grave nos pasa. Yo, por si acaso, seguiré insistiendo» (pág. 441).

Jesús M. Zamora, FSC

Libros recibidos

- ARANGUREN GONZALO, LUIS, *Tiempo Emergente*. KHAF, Edelvives, Madrid 2021.
- BUENO TEOMIRO, FERNANDO, *Género, sexo e identidad*, San Pablo, Madrid 2021.
- CHIVITE, SANTIAGO, *Encuentros con Jesús de Nazaret*, San Pablo, Madrid 2021.
- CRESPO ORTEGA, MANUEL, *Catedrales góticas de España*, San Pablo, Madrid 2021.
- DOMÍNGUEZ PRIETO, PABLO, *Sí, es verdad. No es verdad*, San Pablo, Madrid 2021.
- GÓMEZ VILLALBA, ISABEL, MARTÍNEZ-ODRIA, ARANTZAZU, *ASDS. Aprendizaje-Servicio y Desarrollo Sostenible*. KHAF, Edelvives, Madrid 2021.
- GONZALEZ FAUS, JOSE IGNACIO, *Convivencia*, San Pablo, Madrid 2021.
- GUAITA, CARMEN, *Consolación*, San Pablo, Madrid 2021.
- JÓZEF KIJAS, ZDZISLAW, *Maximiliano Kolbe. El camino interior*, San Pablo, Madrid 2021.
- SIERRA, JORGE A., *Caminad según la vocación a que habéis sido llamados*, San Pablo, Madrid 2021.
- VOLPE, MATÍAS, *José en la infancia de Jesús*, San Pablo, Madrid 2021.

SUSCRIPCIÓN REVISTA CONFER

PRECIO SUSCRIPCIÓN PARA 2021: 40 € ESPAÑA • 46 € EXTRANJERO • 11 € Nº SUELTO



Conferencia Española de Religiosos (CONFER)
c/ Núñez de Balboa, 115 Bis - Entreplanta • 28006 MADRID • Telf. 91 519 36 35 (ext. 2008)
E-mail: suscripciones@confer.es • Pág. Web: www.confer.es

DATOS DE LA PERSONA QUE RECIBE LA REVISTA

- ❖ CONGREGACIÓN _____
- ❖ NIF _____
- ❖ CARGO _____
(especificar si se trata del Superior/a, Ecónomo/a, etc.)
- ❖ NOMBRE Y APELLIDOS _____
- ❖ NIF _____
- ❖ DIRECCIÓN _____
- ❖ CÓDIGO POSTAL _____ POBLACIÓN _____
- ❖ PROVINCIA _____
- ❖ PAÍS _____
- ❖ TELÉFONO _____ E-MAIL _____
- ❖ Número de cuenta - IBAN, para pagar mediante domiciliación bancaria:
En España el IBAN consta de 24 posiciones comenzando siempre por ES

E	S																							
---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

En el caso de que los datos del pagador fueran diferentes de los datos de la persona que recibe la revista, hágalos constar a continuación (si son los mismos, dejar en blanco).

DATOS DEL PAGADOR

- ❖ CONGREGACIÓN _____
- ❖ NIF _____
- ❖ CARGO _____
(especificar si se trata del Superior/a, Ecónomo/a, etc.)
- ❖ NOMBRE Y APELLIDOS _____
- ❖ NIF _____
- ❖ DIRECCIÓN _____
- ❖ CÓDIGO POSTAL _____ POBLACIÓN _____
- ❖ PROVINCIA _____
- ❖ PAÍS _____
- ❖ TELÉFONO _____ E-MAIL _____
- ❖ Número de cuenta - IBAN, para pagar mediante domiciliación bancaria:
En España el IBAN consta de 24 posiciones comenzando siempre por ES

E	S																							
---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

_____, a ____ de _____ de 2021

De acuerdo con la Ley Orgánica 15/1999 de protección de datos de carácter personal y su normativa de desarrollo RD 1720/2007, le informamos que los datos personales recogidos en este formulario, serán incorporados y tratados en el fichero debidamente declarado en la Agencia de Protección de datos, con la finalidad de gestionar la suscripción a la revista.

Asimismo, le informamos que en el supuesto de facilitar información relativa a terceras personas (por ejemplo datos del pagador), el abajo firmante garantiza haber informado y obtenido el consentimiento necesario del titular para el tratamiento de sus datos por parte de CONFER.

Con respecto al tratamiento de los datos especialmente protegidos mediante la firma del presente formulario, el titular autoriza expresamente al tratamiento de los mismos, con la finalidad de identificar la congregación a la que pertenece el colaborador.

En el caso de producirse alguna modificación en sus datos, rogamos nos lo comuniqué debidamente por escrito con la finalidad de mantener sus datos actualizados.

Vd. tiene derecho en cualquier momento a acceder, rectificar, oponerse y o cancelar sus datos referentes a su persona incluidos en nuestras bases de datos en la siguiente dirección: CONFER, Calle Núñez de Balboa 115-Bis, 28006 Madrid

Firma:



PUBLICACIONES CONFER



CUADERNOS CONFER • 42

Evangelio, Profecía, Esperanza

**Tres desafíos
a la vida consagrada**

Elías Royón, sj

Cuadernos CONFER

Textos de conferencias
y sesiones organizadas
por la CONFER.

**Edita Conferencia Española de Religiosos
Editorial CONFER**

**C/ Núñez de Balboa, 115 - Bis - 28006 Madrid
correo electrónico: administracion@confer.es
www.confer.es**

Caminos de conversión en el año Ignatius 500

José de Pablo Martínez de Ubago, SJ

Alrededor de una mesa. 800 años del «dies natalis» de Domingo de Guzmán

Martín Gelabert Ballester, OP

«Renovar nuestra misión: gratitud, profecía, esperanza». Año jubilar pasionista con motivo de los 300 años de la fundación de la congregación y 250 de la fundación de las Monjas de la Pasión (hermanas pasionistas contemplativas)

José Luis Quintero Sánchez, CP

La canonización del fundador

Julia García Monge. Religiosa calasancia

Cien años y el fruto de un sueño: ¡Cristo reina!

M.ª Fátima López Almagro. Hija de Cristo Rey

Canonización: en camino hacia una misión renovada

Élida Cruz, Ludmila García y Alejandra González, MCI

Carlos de Foucauld: un santo... en camino

Margarita Saldaña Mostajo. Familia espiritual de Carlos de Foucauld